



COMUNICADO DE PRENSA

Para obtener más información, póngase en contacto con:
Jeff Haskins: +254 729 871 422 o jhaskins@burnesscommunications.com
Megan Dold: +1 301 280 5720 o mdold@burnesscomunications.com

EMBARGO: NO DEBERÁ PUBLICARSE HASTA LAS 02.00 h, HORA DE ESTOCOLMO O LAS 00.01 h, HORA DEL MERIDIANO DE GREENWICH DEL 18 DE AGOSTO DE 2008

Nota del Editor: Para imágenes, informes sobre ciudades específicas o más información del fondo, favor visitar: <http://www.iwmi.cgiar.org/SWW2008>.

Una encuesta de 53 ciudades revela que en la mayoría de los centros urbanos, las aguas residuales liberadas en el medio ambiente terminan en la agricultura urbana

Muy común en Asia y África al sur del Sahara, el uso de aguas residuales es esencial para el ingreso de los agricultores y la seguridad alimentaria en las ciudades pero genera preocupación por los riesgos para la salud

Estocolmo, Suecia (18 de agosto de 2008). En un momento en que los países en desarrollo se enfrentan a la primera crisis mundial de alimentos desde la década de 1970 y a una escasez de agua sin precedentes, una nueva encuesta realizada por el Instituto Internacional para el Manejo del Agua (IWMI) indica que en la mayor parte de las 53 ciudades estudiadas (80%) se utilizan aguas residuales sin tratar o tratadas parcialmente para la agricultura. En más del 70% de las ciudades analizadas, más de la mitad de las tierras agrícolas urbanas se riegan con aguas residuales sin tratar o diluidas en arroyos.

Las conclusiones del estudio, que se dio a conocer hoy, en el marco de la Semana Internacional del Agua de 2008 celebrada en Estocolmo, se basan en datos recogidos en una variada muestra de ciudades de países en desarrollo, elegidas en función de factores tales como la escasez de agua y los niveles de ingresos. Expertos locales, elegidos por un panel independiente, completaron los cuestionarios de la encuesta a partir de datos secundarios, entrevistas con expertos locales en el manejo del agua y estudios detallados de los países.

“El riego con aguas residuales no es una práctica inusual limitada a unos pocos países muy pobres”, indicó Liqa Raschid-Sally, investigadora del IWMI y principal autora del informe sobre los resultados de la encuesta. “Es un fenómeno ampliamente difundido, que se practica en 20 millones de hectáreas en todo el mundo en desarrollo, en particular en países asiáticos, como China, India y Viet Nam, pero también en casi todas las ciudades de África al sur del Sahara y en muchas de América Latina”.

Las aguas residuales se utilizan más frecuentemente para producir hortalizas y cereales (en especial, arroz), según indican éste y otros informes del IWMI. Esto genera preocupación acerca de los riesgos para la salud de los consumidores, en particular de hortalizas que se ingieren crudas. Pero al mismo tiempo, la agricultura que utiliza aguas residuales contribuye muy significativamente al abastecimiento de alimentos en las ciudades y a los medios de subsistencia de los pobres de las zonas urbanas (en especial de las mujeres) y de los migrantes recién llegados de las áreas rurales.

“Sólo en los últimos tiempos han comenzado a analizarse las consecuencias negativas y positivas de la agricultura con aguas residuales”, indicó Colin Chartres, director general del IWMI, entidad respaldada por el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). “Este estudio constituye el primer análisis exhaustivo y transnacional de las condiciones que dan origen a esta práctica y las complicadas soluciones de compromiso que surgen de ella”.

Accra, la capital de Ghana (con una población urbana de casi dos millones de personas), es un ejemplo particularmente claro de esas soluciones de compromiso. Unos 200.000 habitantes de la ciudad adquieren diariamente hortalizas producidas en tan sólo 100 hectáreas de tierra agrícola urbana regada con aguas residuales, según se indica en el informe del IWMI. “Eso da una idea —subrayó Raschid-Sally— del enorme potencial que encierra la agricultura con aguas residuales tanto para ayudar como para perjudicar a una gran cantidad de consumidores urbanos”.

“Y no es sólo el bienestar de los ricos que consumen hortalizas exóticas el que está en peligro”, añadió. “Los consumidores pobres que adquieren alimentos baratos en las calles también dependen de la agricultura urbana”. Asimismo, en Asia, los sistemas agrícolas basados en el arroz, que se riegan principalmente con aguas residuales, tienen una importante participación en la producción de alimentos para las ciudades, explicó Raschid-Sally.

En todas las regiones, las mujeres pobres son las que más se benefician de la agricultura que se practica dentro de las zonas urbanas y en sus inmediaciones, según indican los resultados de la encuesta. Desempeñan una función especialmente importante en ciertas ciudades de África, Asia central y América Latina, donde representan más del 70% de los agricultores urbanos. En muchas ciudades, también son mayoría en la venta al por mayor y menor de hortalizas y a menudo ganan más dinero que sus esposos agricultores.

Los resultados de la encuesta en lo que respecta a los factores que impulsan el uso de aguas residuales en la agricultura urbana sugieren que ésta no sólo es una modalidad muy difundida, sino prácticamente inevitable. Mientras los países en desarrollo carezcan de medios adecuados para transportar grandes cantidades de productos perecederos a las zonas urbanas, la producción de hortalizas en las ciudades seguirá siendo importante. Y en vista de la escasez general de agua y la falta de acceso a agua potable, los agricultores urbanos no tendrán más alternativa que utilizar aguas residuales sin tratar o diluidas, o agua de río contaminada.

En las 53 ciudades, los consumidores señalaron que preferirían evitar los productos elaborados con aguas residuales. Pero en la mayor parte de los casos, no tienen forma de averiguar el origen de los productos que adquieren. Los agricultores también son conscientes de que regar con aguas residuales puede generar riesgos tanto para su

propia salud como para la de quienes consumen sus productos, pero simplemente no tienen mucha opción, puesto que el agua subterránea potable es rara vez una alternativa accesible, según se indica en el informe del IWMI.

Son pocos los países en desarrollo que cuentan con directrices oficiales para el uso de aguas residuales en la agricultura. Aun en esos casos, rara vez se controlan o se hacen cumplir las normas, y pretender lograrlo puede no ser realista, en especial donde el riego con agua contaminada se realiza en gran escala. En consecuencia, si bien la práctica puede estar prohibida o controlada en teoría, de hecho goza de “tolerancia extraoficial”.

En estas condiciones, se indica en el informe, las medidas extremas, como prohibir el uso de agua contaminada o elaborar normas más estrictas sobre la calidad del agua, resultan infructuosas. De hecho, podrían perjudicar a los consumidores urbanos, los agricultores y otros grupos que dependen de la agricultura urbana.

En el informe se elogian las directrices establecidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que reemplazan los umbrales a menudo inalcanzables de calidad del agua por metas más realistas y enfocadas en la salud. Como resultado, los países que carecen de los medios para tratar adecuadamente las aguas residuales pueden de todos modos reducir los riesgos para la salud mediante medidas de bajo costo, como el uso de riego por goteo y el correcto lavado de los productos frescos. Los métodos de saneamiento actuales, aunque a menudo inadecuados, presentan también aspectos en los que se pueden incorporar estrategias para reducir los riesgos a la salud, según se indica en el informe del IWMI.

Otra opción consiste en utilizar como punto de partida una amplia gama de prácticas innovadoras locales que pueden reducir en gran medida los riesgos derivados de la agricultura con aguas residuales. En Indonesia, Nepal, Ghana y Viet Nam, por ejemplo, los agricultores almacenan estas aguas en charcas para que decanten los sólidos en suspensión. Sin proponérselo, esta práctica permite que también los huevos de los gusanos decanten, con lo que posiblemente se reduce la cantidad de bacterias en el agua.

En Uagadugú (Burkina Faso), los agricultores que utilizan el agua residual de una fábrica de cerveza construyen estanques de almacenamiento y sólo los llenan cuando consideran que la calidad del agua de desecho es aceptable (es decir, no ácida) en función de su aspecto, olor e incluso sabor.

“Uno de los objetivos fundamentales de las investigaciones del IWMI consiste en hallar estrategias factibles en virtud de las cuales el riego con aguas residuales continúe consolidando la seguridad alimentaria y generando beneficios económicos sin que esto implique riesgos graves para la salud de los consumidores y los agricultores urbanos”, dijo Chartres.

###

El estudio del IWMI sobre el uso de aguas residuales fue financiado principalmente por los gobiernos de los Países Bajos y Suiza como parte de la Evaluación integral del manejo del agua en la agricultura. Con esta evaluación se analizan críticamente los beneficios, los costos y los impactos del manejo del agua de los últimos 50 años y los desafíos que enfrentan las

comunidades hoy en día en esta esfera. Para obtener más información, visite:
www.iwmi.cgiar.org/Assessment.

Acerca del IWMI: El IWMI es una organización sin fines de lucro dedicada a la investigación científica que se centra en el uso sostenible del agua y la tierra en la agricultura con el fin de beneficiar a los pobres de los países en desarrollo. La misión del IWMI es mejorar el manejo de los recursos hídricos y de la tierra para la producción de alimentos, los medios de subsistencia y la naturaleza. El IWMI tiene su sede en Sri Lanka y oficinas regionales en África y Asia. El Instituto trabaja en colaboración con países en desarrollo, centros de investigación nacionales e internacionales, universidades y otras organizaciones a fin de elaborar herramientas y tecnologías que contribuyan a la reducción de la pobreza y a la seguridad alimentaria y de los medios de subsistencia. www.iwmi.org.

Acerca del CGIAR: El CGIAR, creado en 1971, es una alianza estratégica de países, organizaciones internacionales y regionales y fundaciones privadas que respaldan la labor de 15 centros internacionales. En colaboración con los sistemas nacionales de investigación agrícola, la sociedad civil y el sector privado, el CGIAR fomenta el crecimiento agrícola sostenible a través de la excelencia científica destinada a beneficiar a los pobres mediante una mayor seguridad alimentaria, mejor nutrición y salud, mayores ingresos y mejor manejo de los recursos naturales. Para obtener más información, visite www.cgiar.org.